



CAPÍTULO I

EN BÚSQUEDA DEL SENTIDO DEL GÉNERO LITERARIO DE LOS “MACARISMOS”



1. EN BÚSQUEDA DEL SENTIDO DEL GÉNERO LITERARIO DE LOS “MACARISMOS”

Desde el punto de vista lingüístico nos encontramos en la Biblia con un abundante material de textos en los que aparece la temática de la bienaventuranza. No es tal vez exacto considerar los textos que encontramos en este sentido como un género literario, sino más bien como una forma literaria, pero en términos generales utilizamos la categoría de género literario para referirnos a ellos. Para introducirnos en el tema conviene preguntarnos por el sentido que esta noción tiene, no solo en virtud de lo que conocemos por los discursos de Mateo y de Lucas y por otros lugares de estos evangelios y de otros escritos del Nuevo Testamento, sino también por lo que significa esta noción en el ambiente cultural al que pertenecen los escritos del judaísmo y del cristianismo.

1.1. ¿Qué se entiende en general por bienaventuranza en la Biblia?

Al comenzar a leer el salmo 1, clave de los demás salmos por ser el salmo que nos introduce en la oración de Israel, encontramos la palabra dichoso, feliz, bienaventurado, en hebreo אֲשֵׁרֵי (ashre) (Jenni & Westermann, 1978, pp. 383-387) como primera palabra del salmo y de todo el salterio. El salmista ha comprendido que lo absoluto y definitivo de Dios para el hombre es la felicidad. Desde el inicio, a Dios lo que le interesa es que el hombre sea feliz.

Para acercarnos al sentido de esa palabra en la Biblia se pueden recordar las felicitaciones familiares y sociales que los hebreos expresaban en ocasiones especiales. Etimológicamente, “felicitar” significa reconocer o desear a otra persona la felicidad o alegrarse con la alegría de los demás. Felicitar es un deseo constante para que la felicidad crezca; y es algo bueno que hacemos por los demás, desearles el bien y la felicidad. André Chouraqui³ relaciona la expresión “feliz” con el deseo de “marchar adelante”. La historia del hombre, de la humanidad, es una larga marcha en la que se está contento y feliz de haber encontrado su camino: “Dichoso el hombre que no sigue el camino de los pecadores”. El Señor conoce el camino de los justos, pero el camino de los malvados se perderá: por eso el tema del Salmo son “los dos caminos”.

2 El Diccionario Strong en español bajo la entrada H833 registra אָשָׁר (ashar) o אֲשֵׁרֵי (ashér); raíz primaria; *ser recto* (usada en el sentido más amplio, específicamente *estar estable, correcto, feliz*); figurativamente *ir hacia adelante, ser honesto, prosperar*:- andar, bienaventurado, decir, enderezar, gobernador, gobernar, guiar, ir, llamar, restituir. Por su parte, el Diccionario Hebreo (edición digital) en la entrada 835 dice: “אֲשֵׁרֵי Felicidad, dicha, bienaventuranza (Pro 29:18). El plural parece ser de intensidad y sólo existe en su forma constructa. — Suf. אֲשֵׁרֵי; Pl.const. אֲשֵׁרֵי”

3 André Chouraqui, escritor y político israelí; comprometido en el diálogo judeo-cristiano, Doctor en Derecho y Filosofía, gran conocedor de Teología y de Lenguas orientales. Es interesante citarlo aquí puesto que su traducción de la Biblia al francés muestra nuevos horizontes y abre nuevos campos a la teología, desde cualquiera de las confesiones religiosas que se fundan o tienen su raíz en la Biblia (cf. http://www.elpais.com/articulo/cultura/He/hecho/Biblia/Malraux/Paris/limpiarla/elpepicul/19770212elpepicul_3/Tes).

La revelación bíblica en general, y particularmente tal como la podemos percibir en la vida concreta de Israel y sus fórmulas de oración, como en el caso del salmo 1, tiene que ver frecuentemente con el tema de la felicidad y con lo referente al camino que tiene que recorrer el hombre para alcanzarla. Lo podemos comprobar en muchos lugares de la Biblia del Antiguo Testamento. El libro del Deuteronomio desarrolla muy bien este tema (Dt 6,3). Bajo esta óptica, los términos “feliz – infeliz”, “bendito – maldito”, tienen que ver sobre todo con este tema de los caminos que es necesario recorrer en la vida para realizarse en un sentido especial, el de la felicidad.

Cuando YHWH pone en boca de Jeremías estas palabras: “Así dice el Señor: maldito quien confía en un hombre y busca apoyo en la carne, apartando su corazón del Señor” (Jer 17,5); o cuando Isaías dice: “¡Hay de los que decretan decretos iníquos y de los notarios que registran vejaciones...!” (Is 10,1), a lo que se refiere no es a quienes pronuncian juicios definitivos sobre las personas, sino al hecho de que producen daños que afectan a la felicidad. Pero expresiones tales como “bendito el hombre para quien el Señor cuenta (Jer 17,7), bendito el hombre que no sigue el consejo de los malvados” (Sal 1) se refieren al hombre en cuanto camina por el buen camino, porque así puede alcanzar la felicidad.

En relación con la felicidad, este tema de los “dos caminos” indica que el hombre tiene la posibilidad de desviarse o de caminar por el camino recto, por el que le conduce a ser feliz; puesto que lo que importa es la felicidad, no puede el hombre equivocarse, caminar por un sendero que no conduce a la felicidad. En este sentido, hay que entender la importancia de la Ley en la vida del hombre. Es necesario “Susurrar la ley del Señor día y noche”: Feliz el hombre que se goza en la palabra del Señor (Ley) y la disfruta día y noche. En este salmo se expresa bien lo que tiene que acontecer en la vida: para ser feliz hay que saber escoger el buen camino.

Quienes saben escogerlo son los justos, por eso el salmista les dedica la mayor y mejor parte del escrito. Quienes saben escoger el camino son felices; los demás son “como paja que arrebata el viento”. Nuestra condición humana pertenece a los justos, pero también a los impíos. El gusto de leer o escuchar la palabra de Dios nos pone en el camino de la felicidad, cuyo fruto será “que todo lo que hacemos tendrá buen fin”. Desde la primera alianza el camino que hay que escoger es el que asegura la felicidad, no el camino de la infelicidad, porque este es efímero: “Es como paja que arrebata el viento”, como ya se ha dicho. He ahí entonces, una pista para entender la temática planteada a lo largo de la Biblia sobre las bienaventuranzas. Al respecto encontramos en la obra de Fitzmyer las siguientes consideraciones:

En relación con la pregunta acerca de la procedencia de las bienaventuranzas en la Biblia, podemos remontarnos a otras culturas afines, por ejemplo a la del antiguo Egipto⁴ o a la de Grecia. En Israel, esta temática se encuentra como una forma específica de enseñanza sapiencial (Meier, 2008, p. 392). «Dichoso» en griego se dice *makarios*, un adjetivo que es bien conocido en el Nuevo Testamento, de tal manera que podemos hablar de los «macarismos» neotestamentarios como de un subgénero literario llamado «atribución» (Cf. Fitzmyer, 1987, p. 601. Cf. Mullins, *NTS* 19, 1972-1973, 194-205).

En relación con la utilización de esta categoría en el mundo griego, Fitzmyer afirma específicamente lo siguiente:

En el mundo griego, el adjetivo *makarios* denotaba la felicidad interna de una determinada persona. Al ir cobrando vigor la fórmula de «bienaventuranza», el adjetivo ensalzaba la dicha o la suerte de una persona o felicitaba a un personaje por la suerte que le había cabido. En cuanto a su construcción gramatical, el adjetivo *makarios* iba generalmente seguido del pronombre relativo *hos(tis)*: «dichoso el que...», «dichosa (la persona) que...». También se encuentran otras variantes paradigmáticas de *makarios*, con la misma construcción; por ejemplo, *olbios hos(tis)* (= «feliz el que...»), o *eutyché*s (= «afortunado...»), o *eudaimón* (= «bienaventurado», «feliz...»). En la versión griega de los LXX aparece, en ocasiones, esa misma fórmula: *makarios hos* (cf. Sal 137,8); pero también se encuentra el adjetivo *makarios* seguido de un pronombre personal (por ejemplo, *sy* = «tú»: Dt 33,29; Ecl 10,17) o, con mayor frecuencia, seguido de *anér hos* (= «el hombre que...») o *anthropos hos* (= «el ser humano [el hombre] que...»), como en Sal 34,9; 127,5; Prov 3,13, etc. Esta última fórmula reproduce la expresión hebrea *'asré háis / hagegeber 'aser* (= «dichoso el [felicidad al/ del] hombre/ser humano que...»), como en Sal 1,1; Ecl 14,20, etc. (Fitzmyer, 1987, p. 601-602).

1.1.1. En el Antiguo Testamento

Así como en Egipto y Grecia, también en la literatura bíblica de Israel encontramos bienaventuranzas. Estas aparecen en los salmos, en los libros sapienciales y, sobre todo, en el libro de los Proverbios. Cuando en la Biblia se introduce una sentencia con el vocablo hebreo *'ashre* (“dicha”) o el griego *makários*⁵ (“dichoso”), nos encontramos en el terreno de las bienaventuranzas:

4 Podemos encontrar ejemplos de estas bienaventuranzas o “macarismos” en la literatura egipcia (cf. J. Dupont, «Béatitudes» égyptiennes: Bib 47 (1966) 185-222); en la literatura griega (ver F. Hauck, TDNT 4, 362-364); para las correspondencias con el Antiguo Testamento se pueden confrontar a G. Bertram, TDNT 4, 364-367, y a H. Cazelles, DTAT I, 480-484.

5 Cf. ThWNT IV, 365: En el griego profano, el adjetivo se usa principalmente para distinguir los dioses de los hombres, llamándolos «οι μακαρες». Tal denominación connota la suprema felicidad de su vida, libre de cualquier sombra de pre-

A primera vista, la bienaventuranza es un grito de admiración, congratulación y felicitación: “¡Dichoso aquel que [haga esto y esto]!”. Mediante ese predicado del sujeto feliz, el maestro de sabiduría indica qué acciones o actitudes contribuyen a una auténtica y duradera felicidad en esta vida. Implícitamente, el maestro de sabiduría exhorta a sus discípulos a seguir la línea de actuación o la clase de vida que él describe en su bienaventuranza. Por eso, aunque la bienaventuranza es descriptiva en la forma, tiene una función parenética: la felicidad explícitamente descrita es señalada implícitamente como un objetivo que perseguir (Meier, 2008, p.392).

Las bienaventuranzas del Antiguo Testamento generalmente tienen dos elementos: la exclamación inicial *'ashre* y la descripción en términos de acciones o actitudes de quien es declarado dichoso. Así, el salmo 1 exclama: «¡Dichoso aquel que no sigue el consejo de los malvados!». A veces, la consecuencia feliz de la acción recta está expresada en el contexto: «Será como árbol plantado al borde de una acequia, que da fruto a su debido tiempo y cuyas hojas no se marchitan; todo lo que hace tiene buen fin» (Sal 1,3).

Siguiendo a Meier, cabe aclarar que “el nexo causal entre la acción recta y la recompensa no constituye regularmente una parte explícita de la forma de la bienaventuranza (v. gr., un “porque” o un “pues” que introduzca la recompensa inmediatamente después de ser descrita la acción). Existen unos cuantos casos de ese nexo causal en el libro de los Proverbios; por ejemplo, Prov 3,13: «Feliz el que encuentra la sabiduría, el que alcanza la inteligencia, pues (*ki*) es más rentable que la plata»” (Meier, 2008, p. 393).

La doctrina de la retribución (Rossano, Ravasi & Girlanda, 1990, p. 1660-1674)⁶, presente en parte de la literatura sapiencial del Antiguo Testamento, y que mide los resultados de la conducta humana mediante premios o castigos en esta vida, correspondientes al hecho de obrar el bien o la iniquidad, constituye un contexto en el que se entiende bien el tema de la bienaventuranza. Sin embargo, como se sabe, esta visión de la vida fue puesta en cuestión por Job y el Eclesiastés, entre otros escritos en los que se da testimonio de que la realidad es muy diversa: muchos justos sufren, como si fueran pecadores y muchos malvados disfrutaban de bendiciones, como si fueran justos.

Esto llevó a un nuevo tipo de reflexión sobre Dios, el hombre y la vida:

mura, trabajo y muerte (cf 1Tm 1,11; 6,15, donde se usa para Dios). Designa para los héroes muertos un estado feliz igual al de los dioses que están más allá, en la isla de los beatos.

6 A Bonora escribe un buen artículo sobre la *Retribución*, en Rossano, P., Ravasi, G. & Girlanda, A. Allí también encontramos alguna referencia bibliográfica sobre el tema.

pasando por la profecía se llegó a la apocalíptica⁷, abriendo espacio a “una segunda categoría de bienaventuranza, la de tipo apocalíptico, que mantuvo el nexo entre el vivir del justo y la felicidad, pero proyectando ésta a un futuro más allá del mundo presente” (Meier, 2008, p. 393), y convirtiéndose en exhortación que invita a vivir con paciencia los sufrimientos presentes con la esperanza de la consolación futura. Es como una paradoja: el sufrir del tiempo presente puede ser considerado como causa de gozo en la vida actual por la felicidad que se espera⁸.

Algo extraño, en cierto sentido, en el Antiguo Testamento lo encontramos en el final del libro de Tobías: una cadena de tres bienaventuranzas: «Dichosos los que te aman, y dichosos los que te deseen la paz; y dichosos los que se duelan de tu castigo, porque se regocijarán por ti y verán todos tu gloria eternamente. Bendice, alma mía, al Señor, el gran rey» (Tob 13,15-16).

Lo sorprendente aquí es la presencia y conjunción de varios rasgos que se encuentran raramente o nunca en las bienaventuranzas del AT hebreo: la unión en serie de tres o más bienaventuranzas escatológicas, la paradójica idea sobre la dicha de los afligidos, la mención expresa de la razón para esa dicha mediante una oración causal encabezada por *ὅτι* (“porque”) que anuncia un cambio de fortuna, y la referencia a Dios como rey. Todos estos elementos reaparecen en las bienaventuranzas con que Jesús inicia el sermón de la montaña/llanura. (...) El enlace de tres o más bienaventuranzas, fenómeno extraño en el canon hebreo del AT, se hace más frecuente en el período intertestamentario. Tal concatenación se encuentra no sólo en Tobías, sino también en Ben Sirá (Eclesiástico), Qumrán y la literatura de Henoc. El fenómeno es, pues, común a las bienaventuranzas sapienciales tradicionales y a las apocalípticas de tiempos posteriores. En el caso de Ben Sirá, no sólo figura la típica y ocasional pareja de bienaventuranzas (14,1-2): hay una serie de diez de ellas cuidadosamente elaborada (25,7-10), aunque no todas llevan la palabra *'ashre* al comienzo (cf. en 14,20-27 una serie de ocho) (Meier, 2008, pp. 394-395)⁹.

7 La “apocalíptica” es un fenómeno o movimiento literario y teológico que surge al decaer la profecía en Israel. Es una forma de la esperanza escatológica, plasmada en el pensamiento y la literatura que busca responder y animar al pueblo en situaciones de crisis política, social y religiosa, proyectando a un ámbito ahistórico y ultramundano la realización de las promesas de Dios. Escritos de este tipo encontramos en la Biblia, y, sobre todo, en obras judías no bíblicas de la época del segundo templo. Sobre la bibliografía referente a esta cuestión de la apocalíptica incluimos al final, en la bibliografía un apéndice especial, sobre todo de las obras consultadas.

8 Un ejemplo de bienaventuranza apocalíptica está en el libro de Daniel, en su versión hebrea, que concluye con una bienaventuranza y una promesa: «Dichoso el que aguante y pueda llegar a los mil trescientos treinta y cinco días [cuando se produzca la salvación tras el desastre]. Tú te pondrás en pie [i. e., resucitarás] para recibir lo tuyo [i. e., tu recompensa] al final de los días [i. e., en el último día, el momento del premio y el castigo final]» (Dn 12,12-13) (cf. Meier 393.394).

9 “En Qumrán, el fragmento llamado 4Q525 contiene cuatro bienaventuranzas, cada una de las cuales empieza por *'ashre*. Están precedidas por el final de otra, de la que no se ha conservado nada más. Cabe la posibilidad, sin embargo, de que también *'ashre* encabezase esa bienaventuranza fragmentaria, la cual habría ido precedida a su vez de una o varias más,

O sea que la fórmula que expresa bienaventuranza la encontramos con frecuencia en la literatura sapiencial del Antiguo Testamento, con sentido específicamente religioso, como expresión de la benevolencia de Dios con respecto a determinadas personas. Pero tengamos en cuenta que la tradición judía no emplea la fórmula de bienaventuranza para aplicarla a Dios. Aquí, el aspecto de bendición referido a las personas y contenido en la fórmula indica con frecuencia longevidad, una buena mujer (Eclo 26,1), los hijos como herencia (Sal 127,3-5), prosperidad y renombre (Job 29,10-11), etc. (Fitzmyer, 1987, p. 602).

Así pues, al leer la Biblia nos damos cuenta de que estamos pisando el terreno de las bienaventuranzas porque nos encontramos con sentencias exclamativas, generalmente introducidas por el sustantivo ‘bienaventurado’, ‘dichoso’, ‘feliz’. En los salmos hay 26 bienaventuranzas y en los libros sapienciales 12.

Para una mirada general del uso de nuestra expresión en el ámbito del Antiguo y del Nuevo Testamento, podemos recurrir a la lista elaborada por J. Dupont (citado en Rossano, Ravasi y Girlanda, 1990, p. 264-267).

1.1.1.1. La Biblia hebrea

En la Biblia hebrea encontramos llanamente 42 bienaventuranzas. No propiamente largas series de bienaventuranzas, pero sí algunas parejas de ellas, por ejemplo en Sal 32,1-2; 84,5-6; 119,1-2; 137,8-9 y 144,15.

1. *Dt 33,29¹⁰: Dichoso¹¹/Bienaventurado* (אֲשֶׁר־יִי) tú, Israel. ¿Quién como tú, pueblo salvado por el Señor?

2. *1Rey 10,8: Bienaventurados* (אֲשֶׁר־י) tus hombres, *bienaventurados* (אֲשֶׁר־י) estos tus siervos que están delante de ti continuamente y oyen tu sabiduría.

3. *2Cr 9,7: Bienaventurados* (אֲשֶׁר־י) tus hombres, *bienaventurados* (אֲשֶׁר־י) estos tus siervos que están delante de ti continuamente y oyen tu sabiduría.

formando una serie de al menos seis, todas ellas encabezadas con la mencionada exclamación hebrea. Las cuatro bienaventuranzas conservadas completas son breves y están divididas en dos partes (una positiva y otra negativa), mientras que la última se prolonga hasta quedar constituida por un total de nueve oraciones gramaticales. Esto recuerda las ocho bienaventuranzas breves de Mt 5,3-10 seguidas por otra considerablemente más extensa en 5,11-12. A la vista de todo ello, nada tendría de extraño que, en el judaísmo palestino del siglo I d. C, Jesús hubiese utilizado bienaventuranzas con la función tanto de promesa escatológica como de parénesis moral, concatenándolas ingeniosamente en una serie⁷.

¹⁰ Generalmente usaré para el texto hebreo la versión electrónica de la BHS Hebrew Old Testament (4th ed); para el griego la versión electrónica BNT: BibleWorks NT (NA27): Novum Testamentum Graece, Nestle-Aland 27h Edition; para el texto español la versión electrónica LBA: La Biblia de Las Américas (1986) y la Biblia de Jerusalén, 4ª. Edición 2009. Hago adaptación en lo que tiene que ver con el uso del vosotros a ustedes.

¹¹ Dichoso o bienaventurado será usado indistintamente, prefiriendo generalmente la expresión bienaventurado.

4. *Job 5,17*: He aquí, cuán *bienaventurado* (אֲשֶׁרִי) es el hombre a quien Dios reprende...

5. *Sal 1,1*: ¡Cuán *bienaventurado* es el hombre (אֲשֶׁרִי-הָאִישׁ) que no anda en el consejo de los impíos, ni se detiene en el camino de los pecadores, ni se sienta en la silla de los escarnecedores...!

6. *Sal 2,12*: Honrad al Hijo para que no se enoje y perezcáis *en* el camino, pues puede inflamarse de repente su ira. ¡Cuán *bienaventurados* (אֲשֶׁרִי) son todos los que en Él se refugian!

7. *Sal 32,1*: ¡Cuán *bienaventurado* (אֲשֶׁרִי) es aquel cuya transgresión es perdonada, cuyo pecado es cubierto!

8. *Sal 32,2*: ¡Cuán *bienaventurado* (אֲשֶׁרִי) es el hombre a quien el Señor no culpa de iniquidad, y en cuyo espíritu no hay engaño!

9. *Sal 33,12*: *Bienaventurada* (אֲשֶׁרִי) la nación cuyo Dios es el Señor, el pueblo que Él ha escogido como herencia para sí.

10. *Sal 34,8*: Probad y ved que el Señor es bueno. ¡Cuán *bienaventurado* (אֲשֶׁרִי) es el hombre que en Él se refugia!

11. *Sal 40,4*: Cuán *bienaventurado* (אֲשֶׁרִי) es el hombre que ha puesto en el Señor su confianza, y no se ha vuelto a los soberbios ni a los que caen en falsedad.

12. *Sal 41,1*: *Bienaventurado* (אֲשֶׁרִי) el que piensa en el pobre; en el día del mal el Señor lo librará.

13. *Sal 65,4*: Cuán *bienaventurado* (אֲשֶׁרִי) es el que tú escoges, y acercas *a ti, para* que more en tus atrios...

14. *Sal 84,4*: ¡Cuán *bienaventurados* (אֲשֶׁרִי) son los que moran en tu casa! Continuamente te alaban.

15. *Sal 84,5*: ¡Cuán *bienaventurado* (אֲשֶׁרִי) es el hombre cuyo poder está en ti, en cuyo corazón están los caminos *a Sion*!

16. *Sal 84:12*: Oh Señor de los ejércitos, ¡cuán *bienaventurado* (אֲשֶׁרִי) es el hombre que en ti confía!

17. *Sal 89,15*: ¡Cuán *bienaventurado* (אֲשֶׁרִי) es el pueblo que sabe lo que es la voz de júbilo! Andan, Señor, a la luz de tu rostro.

18. *Sal 94,12*: *Bienaventurado* (אֲשֶׁרִי) el hombre a quien corriges, Señor, y lo instruyes en tu ley.

19. *Sal 106,3*: *Bienaventurados* (אֲשֶׁרִי) los que guardan el juicio, los que practican la justicia en todo tiempo.

20. *Sal 112,1*: ¡Aleluya! Cuán *bienaventurado* es el hombre (אֲשֶׁרִי־אֵישׁ) que teme al Señor, que mucho se deleita en sus mandamientos.

21. *Sal 119,1*: ¡Cuán *bienaventurados* (אֲשֶׁרִי) son los de camino perfecto, los que andan en la ley del Señor!

22. *Sal 119,2*: ¡Cuán *bienaventurados* (אֲשֶׁרִי) son los que guardan sus testimonios, y con todo el corazón le buscan!

23. *Sal 127,5*: *Bienaventurado* (אֲשֶׁרִי) el hombre que de ellos tiene llena su aljaba; no serán avergonzados cuando hablen con sus enemigos en la puerta.

24. *Sal 128,1*: *Bienaventurado* (אֲשֶׁרִי) todo aquel que teme al Señor, que anda en sus caminos.

25. *Sal 128,2*: Cuando comas del trabajo de tus manos, *dichoso* (אֲשֶׁרִיךָ) serás y te irá bien.

26. *Sal 137,8*: Oh hija de Babilonia, la devastada, *bienaventurado* (אֲשֶׁרִי) el que te devuelva el pago con que nos pagaste.

27. *Sal 137,9*: *Bienaventurado* (אֲשֶׁרִי) será el que tome y estrelle tus pequeños contra la peña.

28. *Sal 144,15*: *Bienaventurado* (אֲשֶׁרִי) el pueblo a quien así le sucede; *bienaventurado* (yrEv.a); el pueblo cuyo Dios es el Señor.

29. *Sal 146,5*: *Bienaventurado* (אֲשֶׁרִי) aquel cuya ayuda es el Dios de Jacob, cuya esperanza está en el Señor su Dios.

30. *Prov 3,13: Bienaventurado (אֲשֶׁרִי)* el hombre que halla sabiduría y el hombre que adquiere entendimiento;

31. *Prov 8,32: Ahora pues, hijos, escuchadme, porque bienaventurados (וְאֲשֶׁרִי)* son los que guardan mis caminos.

32. *Prov 8,34: Bienaventurado (אֲשֶׁרִי)* el hombre que me escucha, velando a mis puertas día a día, aguardando en los postes de mi entrada.

33. *Prov 16,20: El que pone atención a la palabra hallará el bien, y el que confía en el Señor es bienaventurado (אֲשֶׁרִי).*

34. *Prov 20:7: El justo anda en su integridad; ¡cuán dichosos (אֲשֶׁרִי)* son sus hijos después de él!

35. *Prov 28,14: Cuán bienaventurado (אֲשֶׁרִי)* es el hombre que siempre teme, pero el que endurece su corazón caerá en el infortunio.

36. *Prov 29,18: Donde no hay visión, el pueblo se desenfrena, pero bienaventurado (אֲשֶׁרִי־הוּא)* es el que guarda la ley.

37. *Is 30,18: Porque el SEÑOR es un Dios de justicia; ¡cuán bienaventurados (אֲשֶׁרִי)* son todos los que en Él esperan!

38. *Is 32,20: ¡Cuán bienaventurados (אֲשֶׁרִי־כֵּם)* seréis vosotros los que sembráis junto a todas las aguas, y dejáis sueltos al buey y al asno!

39. *Is 56,2: Cuán bienaventurado (אֲשֶׁרִי)* es el hombre que hace esto, y el hijo del hombre que a ello se aferra; que guarda el día de reposo sin profanarlo, y guarda su mano de hacer mal alguno.

40. *Dan 12,12: Bienaventurado (אֲשֶׁרִי)* el que espere y llegue a mil trescientos treinta y cinco días.

41. *Mal 3:15: “Por eso ahora llamamos bienaventurados (וְאֲשֶׁרִי־יָם)* a los soberbios. No sólo prosperan los que hacen el mal, sino que también ponen a prueba a Dios y escapan *impunes.*”

A todo esto hay que añadir un texto del Eclesiastés:



42. *Qob 10,17*: Bienaventurada (אֲשֶׁר־יָדָה) tú, tierra, cuyo rey es de noble cuna y cuyos príncipes comen a su debida hora, para fortalecerse y no para embriagarse.

Este número aumenta a 45 si tenemos en cuenta de manera independiente las bienaventuranzas dobles de 1Rey10,8; 2Cr 9,7 y Sal 144,15.

43. *1Rey 10,8*: Bienaventurados (אֲשֶׁר־יָדָה) tus hombres, *bienaventurados* (אֲשֶׁר־יָדָה) estos tus siervos que están delante de ti continuamente y oyen tu sabiduría.

44. *2Cr 9,7*: Bienaventurados (אֲשֶׁר־יָדָה) tus hombres, *bienaventurados* (אֲשֶׁר־יָדָה) estos tus siervos que están delante de ti continuamente y oyen tu sabiduría.

45. *Sal 144,15*: Bienaventurado (אֲשֶׁר־יָדָה) el pueblo a quien así le sucede; *bienaventurado* (אֲשֶׁר־יָדָה) el pueblo cuyo Dios es el Señor.

El número se elevaría a 48 con unas formas inversas de Proverbios 14,21; 16,20; 29,18:

46. *Prov 14,21*: El que desprecia a su prójimo peca, pero es *feliz* (אֲשֶׁר־יָדָה) el que se apiada de los pobres.

47. *Prov 16,20*: El que pone atención a la palabra hallará el bien, y el que confía en el Señor es *bienaventurado* (אֲשֶׁר־יָדָה).

48. *Prov 29,18*: Donde no hay visión, el pueblo se desenfrena, pero *bienaventurado* (אֲשֶׁר־יָדָה) es el que guarda la ley.

Las partes de Sirácida que se conservan en hebreo permiten añadir otras ocho citas. Y podrían contarse, además, algunas formulaciones diferentes, pero emparentadas con ellas: Gen 30,13; Pr 3,18; 31,28; Jb 29,11; Cant 6,9; Sal 41,3; 72,17; Mal 3,12.

49. *Gen 30,13*: Y Lea dijo: Dichosa de mí (בְּאִשְׁרֵי); porque las mujeres me llamarán *bienaventurada* (אֲשֶׁר־יָדָה).

50. *Prov 3,18*: Es árbol de vida para los que de ella echan mano, y *felices* (מְאִשְׁרֵי) son los que la abrazan.

51. *Prov 31,28*: Sus hijos se levantan y la llaman *bienaventurada* (וַיִּשְׁבְּחוּהָ), también su marido, y la alaba diciendo...

52. *Job 29,11*: Porque el oído que oía me llamaba *bienaventurado* (נְתַאֲשְׁרֵנִי), y el ojo que veía daba testimonio de mí.

53. *Cant 6,9*: Las doncellas la vieron y la llamaron *bienaventurada* (נְתַאֲשְׁרֵהָ), también las reinas y las concubinas, y la alabaron, diciendo...

54. *Sal 41,3*: El Señor lo protegerá y lo mantendrá con vida, y será *bienaventurado* (נְתַאֲשְׁרֵהוּ) sobre la tierra; y no lo entregará a la voluntad de sus enemigos.

55. *Sal 72,17*: Sea su nombre para siempre; que su nombre se engrandezca mientras dure el sol, y sean benditos por él los hombres; llámenlo *bienaventurado* (נְתַאֲשְׁרֵהוּ) todas las naciones.

56. *Mal 3,12*: Y todas las naciones les llamarán *bienaventurados* (נְתַאֲשְׁרֵהוּ), porque serán una tierra de delicias, dice el Señor de los ejércitos.

Con una mirada atenta al Antiguo Testamento, “se advierte enseguida la *distribución* tan desigual de estos textos. La bienaventuranza no ocupa ningún lugar en los textos legislativos y es rara en los libros narrativos (*Gn 30,13*; *1Re 10,8* = *2Crón 9,7*; la de *Dt 33,29* se encuentra en un poema) y en los proféticos (*Is 30,18*; *Is 32,20*; *Is 56,2*; *Dn 12,12*; *MI 3,12*). En compensación, está abundantemente presente en el Salterio (28 veces), en los Proverbios (13 veces) y en los demás escritos sapienciales” (Dupont, citado en Rossano, Ravasi y Girlanda, 1990, p. 264-265).

Según Dupont, no es sencillo acceder al origen del término hebreo *‘asrey*, que se traduce con “bienaventurado”; al contrario, nos acarrea algunas dificultades:

Se trata aparentemente de un sustantivo masculino plural en estado constructo (seguido por un complemento determinativo). Esta dificultad es aún mayor si se tiene en cuenta que las lenguas semíticas antiguas no conocen esta forma de expresión, y su traducción aramea, *tūbey* (*tūbay* en siríaco), suscita problemas análogos. Se tiene más bien la impresión de encontrarse ante una especie de interjección que tendría equivalentes en egipcio: un sufijo *ny* le da valor exclamativo con diversos adjetivos. Se plantea entonces la cuestión de saber si la formulación de las bienaventuranzas bíblicas no indicará una influencia de Egipto.

Y sobre la relación entre la categoría literaria de la bienaventuranza y la de la bendición, Dupont afirma lo siguiente:

Ha sido objeto de discusión la relación que hay que establecer entre *bienaventuranza* y *bendición*. Más concretamente, se trata de saber si la

bienaventuranza no será una especie de derivado de la fórmula que declara que alguien es, o se desea que sea, “bendecido” (*barúke*). Se trata en realidad de dos fórmulas que no es posible confundir: “La bendición es una palabra creadora, que obra lo mismo que denota o significa. La bienaventuranza, por su parte, es una fórmula de felicitación, y supone por tanto la constatación de una felicidad ya realizada o, al menos, en vías de realización” (Lipinski). “Está claro que las fórmulas de bendición ocupan en la Biblia un lugar mucho más amplio que las bienaventuranzas; pertenecen a otro registro” (Dupont, citado en Rossano, Ravasi & Girlanda, 1990, p. 265).

Pero aquí no terminan las dificultades, pues también se discute:

Si dentro del grupo de las bienaventuranzas bíblicas, hay que conceder cierta prioridad o anterioridad a la categoría de las *bienaventuranzas sapienciales*, que traducen las experiencias de la vida corriente sin una dimensión propiamente espiritual, o a la categoría de *bienaventuranzas “piadosas”* que proclaman la felicidad del hombre que pone su confianza en Dios, que se preocupa de agradarle, que goza de su benevolencia y de su protección. De todas formas hay que reconocer que la nota religiosa va unida a las bienaventuranzas desde el momento en que aparecen en la Biblia y que esta nota es allí ampliamente dominante. Desde este punto de vista, una vez más, la bienaventuranza bíblica parece situarse en la prolongación de una antigua tradición egipcia (Dupont, citado en Rossano, Ravasi y Girlanda, 1990, p. 265).

El Padre Dupont continúa su argumentación para subrayar cómo, en la religión yahvista, se abre una nueva perspectiva en el judaísmo tardío en un sentido “escatológico” o “apocalíptico”, en los siguientes términos:

Comienza a abrirse una nueva perspectiva, ligada a uno de los rasgos más característicos de la religión yahvista. Esta religión es la de un Dios que hace una promesa que va más allá de la vida terrena de los individuos y que garantiza la intervención con que en el futuro llegará a cambiar el curso de la historia. Él suscita además en el corazón de sus fieles una esperanza que encontrará naturalmente su expresión en las *bienaventuranzas “escatológicas”*, o “*apocalípticas*”, como lo mencionábamos antes. Tal es el caso del oráculo relativamente reciente de Is 30,18: “El Señor espera la hora de otorgaros su gracia: por eso se levanta para apiadarse de vosotros, porque el Señor es un Dios de justicia; bienaventurados los que en él esperan”. O también el yacitado Dan 12,12: “Bienaventurado el que sepa esperar y llegue a mil trescientos treinta y cinco días”. Este Tipo de bienaventuranzas tendrá una especial importancia en el judaísmo posbíblico y en el NT (Dupont, citado en Rossano, Ravasi & Girlanda, 1990, p. 265).

1.1.1.2. Los LXX

Los LXX traducen normalmente *'ašrey* por *makários*: 42 veces, más las ocho veces de las partes de Sirácida que se conservan en hebreo; con los libros propios de esta Biblia (sin contar 4 Mac) se llega a un total de 60 bienaventuranzas o “macarismos”. Hay que añadir a ellas las tres construcciones invertidas de Pr 14,21; 16,20 y 29,18, en donde el traductor utiliza *makáristos*; hay que tener en cuenta además las 17 veces en que se usa el verbo *makarizo* en el sentido de “proclamar dichoso”.

El Padre Dupont hace notar que, además de la Biblia hebrea, también nos encontramos con frecuencia y desde época muy antigua este tema de las bienaventuranzas en la literatura griega (Dupont, citado en Rossano, Ravasi y Girlanda, 1990, p. 266). Para proclamar la felicidad de los llamados “bienaventurados” los griegos usaban varios adjetivos, cada uno de ellos con su propio matiz, pero en la época helenista, *makários* es prácticamente el único usado y puede designar la felicidad a partir de muy diversos puntos de vista. Las otras acepciones son cambiadas a veces por el adjetivo verbal *makáristos*, cuando se busca un término más noble.

Los griegos con frecuencia consideraban a los dioses como los supremos *makares* (cf. Homero, *Odisea*, 5, 7). Según Fitzmyer:

En la versión griega de los LXX se llama a Dios: «bendito» —equivalente a «alabado», «ensalzado»—, pero en esos casos se emplea el adjetivo *enlogétos* o el participio *enlogemenos*, que traducen la forma hebrea *báruk*, de uso frecuente en las oraciones: «¡Bendito sea Dios!» (cf., por ejemplo, Éx 18,10; Gn 9,26; 24,27). Ambos términos griegos pueden aplicarse también al ser humano, pero entonces expresan la condición de uno que ha sido «bendecido por Dios»; por su parte, *makarios* define el estado de felicidad, la situación de prosperidad o la afortunada condición del hombre. En sentido religioso, la bienaventuranza o el macarismo suponen que el estado de felicidad procede de la bendición de Dios, pero lo que subrayan, en concreto, es una manifestación específica de esa bendición” (Fitzmyer, 1987, p. 602)¹².

En fin, los LXX se acomodaron al uso de la época. Para el mundo latino disponemos de un vocabulario más diferenciado; aquí se usan de forma prácticamente equivalente los términos *beatus*, *felix*, *fortunatus*.

¹² Se puede consultar F. Hauck/G. Bertram, TDNT 4, 362-370.

En conjunto, el panorama general de los “macarismos” de la Biblia griega sigue siendo, naturalmente, el de la Biblia hebrea: claro predominio de las sentencias propiamente religiosas, sin excluir la presencia de sentencias derivadas de una sabiduría totalmente profana. El cambio más significativo se observa en el aumento del número de bienaventuranzas escatológicas que traducen la esperanza judía. Por eso Is31,9b adquiere un significado totalmente nuevo: “Esto me ha dicho el Señor: ¡Dichoso el que tiene una descendencia en Sión y gente de su casa en Jerusalén!” (32,1); esta bienaventuranza sirve de introducción al oráculo siguiente: “He aquí que un rey reinará con justicia...” (32,1). Recordemos también a Jb 13,15-16: “Bienaventurados los que te aman (Jerusalén) y los que se alegran de tu paz. Bienaventurados también todos los hombres que lloren tus calamidades, porque se alegrarán en ti, contemplando tu gloria para siempre” (recensión S). Esta parece ser igualmente la perspectiva de Sb 2,16; 3,13-14 (Dupont, citado en Rossano, Ravasi & Girlanda, 1990, p. 266).

1.1.1.3. El judaísmo tardío

En él se nos ofrece una gran cantidad de bienaventuranzas. Bastarán unos pocos ejemplos. La línea de las bienaventuranzas piadosas de la Biblia tiene su prolongación inmediata en un texto de la cueva 4 de Qumrán que, como el evangelio, enumera una serie de bienaventuranzas. El comienzo del texto se ha perdido desgraciadamente:

...de un corazón puro, y no hay calumnia en su lengua. Bienaventurados los que escogen sus mandamientos y no escogen los senderos de iniquidad. Bienaventurados los que encuentran su gozo en él y no sienten placer en los caminos de iniquidad. Bienaventurados los que lo buscan con manos puras y no lo buscan con corazón mentiroso. Bienaventurado el hombre que ha adquirido la sabiduría y camina en la ley del Altísimo, establece su corazón en sus caminos, no se desanima por sus castigos y acepta sus golpes con buen corazón (Dupont, citado en Rossano, Ravasi y Girlanda, 1990, p. 266).

Luego viene un gran florecimiento de “macarismos” escatológicos. Por ejemplo, hacia el 140 a.C. nos encontramos con una exclamación muy significativa en este sentido en los Oráculos sibilinos: “¡Dichoso el que, hombre o mujer, viva en aquel tiempo!” (*Oráculos sibilinos* III, 371).

En los *Salmos de Salomón* (60 a.C.) aparecen claramente expresiones que pertenecen a este género de los “macarismos”: ¡“Dichosos los que vivan aquellos días, para contemplar la felicidad que concederá Dios a Israel reuniendo a las tribus!”

(17,44), “Dichosos los que vivan aquellos días, para contemplar los beneficios que el Señor concederá a la generación futura, bajo el cetro corrector del Cristo Señor, en el temor de su Dios” (18,6). En el libro apócrifo conocido como la *Asunción de Moisés* también encontramos “macarismos” como el que menciona la intervención de Dios defendiendo a su pueblo en los siguientes términos: “Entonces serás dichoso, Israel. Montarás sobre la espalda y las alas del águila” (10,8). En el *Libro de Henoc* etiópico: “Dichosos vosotros, justos y elegidos, porque vuestra herencia es gloriosa” (58,2).

1.1.2. En el Nuevo Testamento

El Nuevo Testamento utiliza el término bienaventurado (μακάρι) especialmente para designar la alegría singular que brota del creyente por la participación en la salvación del reino de Dios (Mt 5,12; 1Pe 4,13; Ap 19,7). Los bienaventurados son aquellos que gozan y exultan, que se encuentran en una situación tan propicia que causa, en consecuencia, tal respuesta emocional. La bienaventuranza, la suprema felicidad, es la reacción emocional, fuerte, viva y personal, fundada en el cumplimiento realizado por Dios (Cf. ThWNT IV 369s).

A pesar de que encontramos el gran discurso de las bienaventuranzas (Mt y Lc), y otros “macarismos” en el discurrir del evangelio y en el resto de la literatura del Nuevo Testamento, “hay cierto grado de discontinuidad entre la mayor parte de las bienaventuranzas judías y neotestamentarias compuestas hasta el final del siglo I d. C”, y las que nos trae el sermón del monte, originarias de Q (Meier, 2008, p. 400).

En el Nuevo Testamento es corriente el empleo de *makarios* en plural, acompañada esta expresión del artículo definido y de un sustantivo, de un adjetivo sustantivado o de un participio. No han de faltar bienaventuranzas que dicen referencia al cuerpo humano, a sus distintas partes: «los ojos» (Lc 10,23), «el vientre» y «los pechos» (Lc 11,27). Pero lo que no es habitual es que las bienaventuranzas expresen una sabiduría de orden práctico, ya que normalmente ponen de relieve una inversión de los valores atribuidos a las realidades materiales por motivo del Reino que Jesús predica. Las bienaventuranzas encierran frecuentemente una profunda paradoja. La primera parte de la formulación de las mismas describe la condición que caracteriza a los discípulos, mientras que la segunda promete una recompensa escatológica, formulada muchas veces por medio de la voz pasiva, que supone una intervención directa del propio Dios (= «pasiva teológica»; cf. Lc 6,21) (Fitzmyer, 1987, p. 602-603).

Según se puede constatar, el uso del término *makarios* no es muy frecuente en el NT, pues solo lo encontramos 50 veces, de las cuales seis casos no son

realmente bienaventuranzas (Hch 20,35; Hch 26,2; 1Co 7,40; 1Tm 1,11; 1Tm 6,15; Tt 2,13). *En lo que tiene que ver con el resto de apariciones, esos 44 casos podríamos vincularlos al género “bienaventuranzas”, aunque “de una forma más o menos pura”* (Dupont, citado en Rossano, Ravasi y Girlanda, 1990, p. 267), al decir de Dupont, y se subdividen de la manera siguiente: Mt 13; Lc 15; Jn 2; Rm 3; Jc 2; 1 Pe 2; Ap 7. También se relacionan dos usos de *makarizō*, “proclamar dichoso” (Lc 1,48; St 5,11) y tres de *makárismos*, “macarismo” o “bienaventuranza” (Rm 4,6; Rm 4,9; Jds 4,15).

También encontramos en las cartas de Pablo elementos “*makáricos*”, como los de la carta a los Romanos (4,6.7.8.9; 14,22) que retoma del Salmo 32, y que se consideran bienaventuranzas piadosas.

Puede reconocerse el eco de la tradición sapiencial en Jn 13,17 y en Sant 1,25; 5,11. Predomina allí evidentemente la perspectiva escatológica. Esta sigue siendo de ordinario una expresión escatológica que hace simplemente referencia al futuro (Mt 5,3-12; 24,46; Lc 6,20-22; 12,37- 43; 14,14-15; 23,29; St 1,12; 1P 3,14; 4,14; Ap 1,3; 14,13; 16,15; 19,9; 20,6; 22,7-14), aunque con la persona y la misión de Jesús la escatología ha entrado en la historia, de forma que la felicidad del mundo futuro se hace ya realidad presente para los creyentes. Así pues, son bienaventurados los ojos de los discípulos, que tienen el privilegio de ver lo que están viendo (Lc 10,23; Mt 13,16); es bienaventurado Pedro, que ha recibido del Padre la revelación del Hijo (Mt 16,17); son bienaventurados aquellos para los que Jesús no es ocasión de escándalo (Mt 11,6; Lc 7,23); son bienaventurados los que creen sin haber visto (Jn 20,29). Pero sobre todo es bienaventurada la madre del Salvador, porque ha creído (Lc 1,45; Lc 1,48); este es también el presupuesto que da todo su significado a la doble bienaventuranza de Lc 11, 27-28 (Dupont, citado en Rossano, Ravasi y Girlanda, 1990, p. 267).

En todo caso, en el cristianismo primitivo encontramos cuatro textos con bienaventuranzas parecidas (cf. Bovon, 1995, 418): Mt 5,1-12; Lc 6,20-26; el evangelio de Tomás (EvTh 54; 68-69; cf. 58); y los Hechos de Pablo (ActPaul, 5-6).

Así que el lenguaje “makárico” usado en el Nuevo Testamento, aunque de una manera parca en relación con otros términos, es un importante medio para transmitir el mensaje de Cristo y hacer que la Buena Noticia, por paradójica que parezca, empiece a calar en el corazón de los más pobres y desprotegidos.

Esta primera aproximación que hemos hecho a la temática de las bienaventuranzas en este primer capítulo nos ha permitido comprobar la utilización de esta



categoría tanto en la literatura del pueblo de Israel, como en la del cristianismo, teniendo en cuenta el ambiente cultural al cual pertenece esta literatura. Tenemos bienaventuranzas en el Antiguo y en el Nuevo Testamento en sentencias que revisten evidentemente formas diversas. En el próximo capítulo queremos centrar la atención en las listas de bienaventuranzas que nos encontramos en los sermones del monte y del llano, de Mateo y de Lucas, pero también queremos hacer referencia a los lugares de otros escritos del Nuevo Testamento, que pertenecen a otros géneros literarios, en los cuales aparecen textos que podemos identificar en el sentido de las bienaventuranzas.